

Gheaus, A., Calder, G., De Wispelaere, J. (Ed.). *The Routledge Handbook of the Philosophy of Childhood and Children*, Routledge Taylor and Francis Group. Nueva York, 2019. 441 páginas. ISBN: 978-1-138-91597-8 (hbk), 978-1-351-05598-7 (ebk)

Nos encontramos ante un manual con una clara vocación de aportar un enfoque nuevo en los estudios de infancia desde la visión y el análisis que nos ofrece la metodología ontológica. Todo ello, sin olvidar que estamos ante un enfoque multidisciplinar de la comprensión de la realidad de la infancia en el siglo XXI, junto con la aportación actual de otras ciencias experimentales como puede ser la neurociencia.

Desde la premisa anterior y partiendo de la idea de que para llegar a ser adulto tenemos que ser niño, los autores abordan el desarrollo de este manual con una estructura definida en 5 fases: ser un niño, la infancia y el estado moral, padres e hijos, los niños en la sociedad y los niños y el Estado.

Con la ayuda de las ciencias experimentales y sociales, los autores, en treinta capítulos, van desgranando los aspectos más importantes para tener una comprensión global de la infancia en términos del presente. De esta manera se parte de una visión de la psicología evolutiva con la adquisición del primer lenguaje, para entender qué es ser niño y comprender el mundo a su alrededor. De igual manera, se da interpretación a las construcciones sociales y psicológicas por parte de los adultos sobre la infancia y estas primeras fases en la vida de los niños. Los imaginarios sociales a los que nos enfrentamos tendrán relación en un futuro con la crianza y las formas de resolver como padres y madres las situaciones complejas en la vida de nuestros hijos.

Esta **primera parte** en la estructura del libro no olvida tampoco la fase de la adolescencia, y con ayuda de la neurociencia da respuesta a ciertas cuestiones planteadas a través del estudio del “cerebro del adolescente”. Muy positiva es la interpretación de los autores rompiendo barreras academicistas, y analizando los resultados desde el ámbito social y temporal en el que el niño o el adolescente se encuentra. Debemos saber que la interpretación de los hallazgos con estas ciencias será el complemento necesario para la interpretación global con el resto de las ciencias sociales, dándonos después los resultados que por primera vez visibilizarán a los niños como artistas y auténticos filósofos de la vida. Los niños no son meros consumidores de saber en la sociedad. Se demuestra el papel participativo y protagonista de la niñez como productores y consumidores de conocimiento empírico y filosófico paralelos a las escuelas de enseñanza formal.

La **segunda parte** del manual acomete los aspectos morales y éticos de la infancia. Llama poderosamente la atención el abordaje de la moral y la ética desde un punto de vista de los autores anglosajones, que estudian el posible valor de la infancia dentro de la vida del adulto. Los términos de valor de la niñez se basan a su vez en los valores como instrumentos para futuras posiciones adultas. Y todo ello, planteándose por primera vez los aspectos negativos y positivos de la infancia en el adulto futuro.

Esta fase de estudio moral y ético de la infancia también tiene puntos de conexión con autores latinos en cuanto al reconocimiento de la autonomía de los niños y la parte que les es otorgada por los adultos; el consentimiento de los niños y el reconocimiento de sus derechos – sin olvidar que además de ser otorgados, han de apropiarse de ellos. Sin querer, nos indican la capacidad de participación y protagonismo a la hora de hacer valer su posición social y política en la sociedad. Los autores de este bloque revisan –sin mencionar los elementos anteriores–, el día a día de los niños dentro de estructuras sociales primarias como la familia o la escuela, y nos hacen reflexionar filosóficamente para hacernos llegar a discusiones de valor para entender el bienestar de los niños, cómo medirla según parámetros evolutivos y su necesidad de cambiar este concepto a lo largo de la vida del niño según sus necesidades.

En este bloque seguimos observando que se tiene en cuenta a la psicología evolutiva y a la educación, como ciencias empíricas para el análisis realizado.

El **tercer bloque** del presente manual es el más extenso y por ende, el que plantea más problemas filosóficos a resolver: las relaciones padres e hijos. Este grupo de capítulos es el más complicado de abordar. Los autores nos introducen en el principio consagrado por la Convención sobre los Derechos del Niño referido al interés del menor (*the best interest of the child*). Pero sin olvidar que este principio sobre qué debería ser lo mejor para el niño, está íntimamente relacionado con la crianza de los niños y las relaciones psicológico-afectivas y físico-emocionales que se generan entre padres-madres e hijos-hijas. Desde el abordaje de la filosofía en este manual sorprende ver la ausencia de la teoría del apego tan arraigada en el conocimiento anglosajón de la psicología. Aunque nos hablan de crianza y los derechos de los adultos a ser padres o madres, no podemos olvidar que también a los niños les asiste el derecho a tener unos buenos padres y madres, a pesar de no haberlos podido elegir. Y esto está relacionado con el bienestar en

la infancia y su manera de valorarlo, no solo epistemológicamente sino también cuantitativamente desde ámbitos sociales y políticos para futuras transformaciones de políticas sociales en la gobernanza de la sociedad actual. Aspectos que desarrollarán en la quinta parte de la obra.

El abordaje de esta relación filial nos plantea interrogantes en las nuevas estructuras familiares monoparentales, las homoparentales frente a las heteroparentales, las adoptivas o las biológicas, etc. Y los autores lo resuelven desde un punto de vista profundamente educativo y de objetivos de crianza occidental en términos de valoración de bienestar.

Es reseñable, que los autores no dan respuesta con interpretaciones de los propios niños, a pesar de que éstos han sido considerados fuente de filosofía, arte y conocimiento en capítulos anteriores. De esta manera, su análisis gnoseológico se enmarca dentro de la interpretación adulta [con una transversalidad sumamente educativa], y junto con estructuras conceptuales como el riesgo en la parentalidad, las capacidades en la distribución de los recursos por los progenitores a sus hijos y la posible gestión a través de políticas sociales. Sin olvidar como desarrollan, en términos de crianza, la capacidad de otorgar la autonomía a los hijos.

La **cuarta parte** de la obra versa sobre el niño y la sociedad. Ésta es una interesante aproximación social y filosófica. Desde una transversalidad versada en la protección, los autores de esta cuarta fase del manual nos sitúan en aspectos de la niñez como: la discapacidad, la vulnerabilidad, la sexualidad... Empiezan el análisis desde el método de educativo, mencionando a los niños como potenciales agentes sociales influenciados. Y teniendo en cuenta su pertenencia a grupos de minoría o mayoría racial, dentro de su espacio regional y territorial.

Esta fase representa una interiorización de derechos tan importantes como la identidad social, familiar, sexual, ideológica, religiosa... de los niños y niñas en la sociedad frente a las imposiciones de los adultos. Pero a su vez desvela la invisibilidad de la naturaleza íntima como ser humano del niño, al seguirse discutiendo en términos psicológicos cognitivos-conductuales la sexualidad infantil y su relación con los adultos en comportamientos depredadores o de abusos; o al dejar las relaciones de los niños en el aspecto sexual en base a su autonomía individual y/o a la inocencia infantil, como constructo consciente e inconsciente de los adultos.

La introducción del concepto de ciudadanía en la infancia en este bloque resquebraja el inconsciente social de la pertenencia por dominio – por que no, de propiedad-, de los hijos a los padres, al igual que de los niños a los adultos en la sociedad. De esta manera se descomponen los tópicos, y este manual inculca este concepto del niño como ciudadano dentro del conocimiento de ser niño en sociedad. La línea vertical se rompe en la relación adulto-niño, y se pasa a plantear la posibilidad de la horizontalidad en la relación anterior.

Por último nos encontramos la **quinta parte** dedicada al niño en el Estado. Concretamente, esta parte del manual emprende el estudio del papel de las instituciones del Estado y las políticas sociales en infancia. Cuáles son las responsabilidades de los adultos y cómo pueden cumplirse con los instrumentos del Estado. El planteamiento desde un punto de vista moral y ético es resolutivo en el sentido que aborda finalmente el concepto de la neutralidad en términos de no dirigir a los niños hacia una educación, religión o ética particulares. Reconocen los autores el valor de la libertad de los niños y su autonomía para la elección. Pero también abordan la responsabilidad de la sociedad y el Estado relativos a la gestión de la mala praxis en la crianza de los niños por sus progenitores, la aplicación del concepto “igualitarismo” en cuanto a la proyección de esa crianza como forma de beneficiar a los demás, y el reparto distributivo social del costo de la crianza para que no repercuta únicamente sobre los progenitores.

Este capítulo no menciona la sociología del derecho al analizar la justicia distributiva, patria potestad, la guardia y custodia, etc., lo que resultaría ser muy útil a nivel de crear hipótesis para desarrollar paradigmas bajo esta premisa positivista y jurídica. Los términos anteriores son importantes para entender desde las otras ciencias sociales la importancia de la posición de los niños como ciudadanos frente al Estado a la hora de hacer valer sus derechos y defenderlos [el derecho a sufragio activo, la elección de su propio abogado independiente o la participación en el gobierno local por consejos, por ejemplo]. De ahí, que el concepto de ciudadanía desarrollado en el manual quede escaso de desarrollo epistemológico.

En conclusión, estamos ante una magna obra que resalta su papel de manual en el acercamiento al conocimiento de la infancia. Todo ello, desde una posición holística y con una estructura filosófica en cada una de las cinco partes en las que se divide la misma. Con una transversalidad en psicología evolutiva y un marcado carácter educativo a la hora de buscar conclusiones en sus hipótesis de partida. El acercamiento al resto de las ciencias experimentales y sociales es un buen inicio para la actual comprensión de lo que supone ser niño en la sociedad del siglo XXI. Pero deja atrás al protagonista de la obra: el niño. Éste aparece como objeto de estudio, una vez más cosificado, sin participación en la misma y sin voz tal como se le describe en la primera parte. Y este dato tan significativo resta valor a un contenido que podría haberse mejorado desde la inclusión de testimonios de los propios niños a través del reconocimiento como agentes sociales productores de conocimiento filosófico, científico y artístico. No es por otra cosa que, según afirma una de las autoras “la niñez ocupa un lugar preponderante en nuestra comprensión de la vida humana, como una fase a través de la cual todos los adultos han pasado” y este manual es un gran paso para comprenderla.

Myriam Fernández Nevado
Profesora Asociada.
Facultad de Derecho (UCM)
Abogada en Derechos de la Infancia.
E-mail: mfnevado@ucm.es